

MI PRIMERA VEZ
MIQUI OTERO
 "EL HUMOR ES MI ARMA, ES COMO UNA VASELINA PARA QUE LAS COSAS PASEN"

Por DAVID MORÁN

UNO. Para todo hay una primera vez, incluso para escuchar una canción de Sam Cooke y caer rendidamente enamorado o para conocer a una chica que se dedica a remedar los trajes de faena de los curritos de un parque de atracciones y caer igualmente enamorado. El tiempo lo acaba diluyendo casi todo, pero la conciencia de vivir y disfrutar las primeras veces siempre sigue ahí, tiesa y firme como una columna jónica a medio derruir. Y el encanto de las primeras veces y su condición de especie en peligro de extinción es una de las razones que ha llevado a Miqui Otero (Barcelona, 1980) a saltar del periodismo cultural a la narrativa y estrenarse con **"Hilo musical"** (Alpha Decay, 2010), un muelle sobre el que la juventud sale disparada para convertirse de nuevo en algo vivo y luminoso. Algo parecido a una canción pop en la que el estribillo y las guitarras son sustituidos por personajes dementes y carcajadas a borbotones. *"Dirán que la novela es pop porque los capítulos son como pequeñas canciones, pero este disco se tiene que escuchar como uno de los LPs de antes"*, remarca Otero sobre una novela que relata la caída y el auge –sí, al revés– de Tristán, un panoli de cuidado al que sus piernas acaban llevando a Villa Verano, un parque de atracciones en el que los trabajadores pasean disfrazados de animales y en cuyos sótanos suenan los timbales de una inminente revolución.

DOS. Acaba uno de leer "Hilo musical" y, con el eco de esa revolución zumbando aún en los oídos, crece la sensación de que la patada en el culo es cada vez inminente. Adiós muy buenas a los enrevesados experimentos literarios pergeñados en nombre del posmodernismo y hola qué tal a una nueva estirpe de jóvenes narradores de formas más o menos clásicas que hacen del humor su anzuelo; la cola de contacto con la que adherirse al lector y, por extensión, a la realidad. *"El enfoque cómico ha sido denostadísimo. Que cómico sea una manera de decir que no es nada más, me parece tristísimo"*, señala un autor que lo mismo declara devoción por Jardiel Poncela que desliza en el libro guiños a obras cómicas de altura como "Guerracivilandia en ruinas", de George Saunders, y "Oh, Blanca Navidad...", de David Sedaris. *"El humor es mi arma, es como una vaselina para que las cosas pasen"*, explica. Ni que decir tiene que en "Hilo musical" las risas vienen y van mientras Tristán descubre que no es lo mismo vivir que sobrevivir y suenan gloriosas canciones de Los Salvajes, Los Impala y, sobre todo, los famosos Famosos. Lo que nos lleva a...

TRES. Por más que "Hilo musical" pueda leerse como una novela de iniciación en la que Tristán pasa de capullo a entrañable ser humano en unas cuantas páginas, el estreno literario de Otero es también la crónica de una época, el tardofranquismo, en la que la música española andaba en pañales y tacatá. De ahí que el héroe involuntario de la novela acabe siendo Inocente, un viejo músico que un buen día lideró a Los Famosos y que anda ahora varado en Villa Verano pastoreando a Tristán y

haciendo de sus relatos uno de los grandes hallazgos del libro. *"Me interesaba explicar la precariedad de nuestro país desde el margen, a través de las peripecias de un tío que da la idea que el país era gris, mediocre y sin futuro"*, relata. Ni siquiera el hecho de acercarse a una época que no vivió en primera persona supone problema alguno. *"Creo que es difícil escribir de tus propias nostalgias, es más fácil escribir las que otros te han contado –señala–. Y yo me fijo mucho en lo que dicen los abuelos. Yo vengo de Galicia, y me han explicado historias a punta pala"*.

CUATRO. De Galicia venía también Francisco Casavella, autor que, igual que Kiko Amat, encontrarán casi siempre a la vera de Otero. Para lo bueno, sí, pero también para lo malo. *"Cuando te comparan con alguien a quien admiras mucho, más que alegrarte lo que hace es alimentar tus inseguridades"*, explica. Aun así, la comparación tiene sentido desde el momento en que "Hilo musical" tiene mucho de "El secreto de las fiestas" (1997) –*"mi Guardián entre el centeno"*–, confiesa– e incluye una bonita dedicatoria en la que puede leerse *"para F. De momento, con entusiasmo"*. *"Él decía que había que escribir con elevación, elegancia y entusiasmo. Yo de momento puedo aportar el entusiasmo"*, explica un joven escritor que, a juzgar por sus palabras, tenía con Casavella una relación similar a la que se establece en el libro entre Tristán e Inocente. *"Era un poco como la relación entre el pirata y*

el grumete: me guiaba lecturas, me regalaba libros. De música sabía muchísimo. Y más adelante, cuando era más mayor y le pidieron reeditar en versión adulta en 2006 'El secreto de las fiestas', me envió el manuscrito para mirarlo con él y eso me marcó inconscientemente". ■

MIQUI OTERO

"Hilo musical" ALPHA DECAY

Nos lo dice Miqui Otero en todas y cada una de las páginas de su estupenda primera novela: no es lo lo mismo vivir que sobrevivir. Y, válgame Dios, no es lo mismo escuchar canciones con pies y cabeza que oír las versiones atomizadas y liofilizadas que escupe constantemente el hilo musical de Villa Verano, trasunto cañí de Disneylandia en el que Tristán empieza a abandonar su crisálida de "viejo ven" para abrazar algo parecido a la madurez de la mano de Alma, Inocente y una cuadrilla de *freaks* de tomo y lomo. Esto, nunca mejor dicho, suena brillante, y no solo porque las historias musicales están perfectamente entrelazadas a la trama de la novela, sino porque encontramos amor, ternura, ritos iniciáticos, humor a paletadas y, en fin, toneladas de euforia y entusiasmo. ■



Sintonía de amor y humor. Foto: INMA VARANDELA